

## LA FIESTA EUSKARA



De un año á otro despierta mayor entusiasmo la clásica fiesta euskara que suele tener lugar por Santo Tomás.

La celebrada últimamente en el Teatro Principal, resultó brillantísima sobre toda ponderación.

La sala del coliseo de la calle Mayor era incapaz para contener al numerosísimo público que esperaba fuera del teatro.

Al abrirse la taquilla, únicamente pudo ofrecerse al público algunas entradas de galería, que fueron arrebatadas inmediatamente.

Por lo que antecede, pueden formar nuestros lectores una idea de cómo estaría el interior del teatro.

El público que no tenía localidad estuvo derecho toda la función, impidiendo con su presencia que los que se hallaban situados detrás, pudieran ver el palco escénico.

En primer lugar se puso en escena la típica comedia en un acto, de D. Victoriano Iraola, *Ergobiyan*, que fué interpretada magistralmente por los modestos aficionados que en ella tomaron parte.

Obtuvo un éxito completo y fué premiada con nutridos aplausos.

A continuación tomó parte en la clásica fiesta euskara, el notabilísimo Orfeón Donostiarra que cantó tres obras, una de propina.

«Eguntsentiya», de Mokoroa, obra sentida, suave y melodiosa, fué cantada con un gusto superior por nuestra brillante sociedad coral.

La obra de Retana, «Rapsodiabascongada», cuyos conceptos fonéticos fueron emitidos con sentida suavidad por todos los ejecutantes, se cantó en segundo lugar.

La tercera obra interpretada por la entusiasta sociedad coral, fué la hermosa producción musical de Saint-Saens, «Serenata de invierno», con letra del laureado poeta donostiarra Manuel Múgica.

La elección de esta preciosa obra por el Orfeón, merece aplausos, y conociendo el público esa variante, ovacionó de veras, con sin igual entusiasmo.

Nuestra sociedad coral, que tanto éxito va alcanzando en cuantas ocasiones se ha presentado en público, obtuvo una de las ovaciones más sinceras y delirantes que conseguirá quizá en su carrera artística.

Presentado con modestia al público, cuando apenas se suponía que «hubierahechoalgo» durante su aprendizaje, ha demostrado que quiere responder á los aplausos de sus admiradores y protectores, haciendo cuanto sabe y puede, que no es poco.

«Serenatadeinvierno», fué cantada con admirable igualdad por todos los orfeonistas, lo mismo en la cuerda de tenores que en la de bajos y mixta de baritonos.

Los «fuertes» fueron ejecutados al unísono por todos los orfeonistas y los pianos con suavidad encantadora.

Bien parafraseado y muy bien matizado estuvo el final de tan hermosa producción.

El director del Orfeón, señor Esnaola, dirigió las tres obras como él sabe hacerlo: con bríos, entusiasmo y conocimiento.

Vaya, pues, nuestro aplauso, aunque sea modesto, pero sincero, para que lo una a los muy nutridos que escuchó al final de su cometido.

Al dirigiernos al director: lo hacemos al brillante Orfeón Donostiarra.

La simpática tiple señorita Tapia, cantó después una armoniosa melodía, de preciosa factura, del jóven compositor y errikoseme Severo Muguerza.

Sobradamente conocidos estos dos jóvenes donostiarra de nuestro público, nos releva decir lo que son, y de hacer los justos y merecidos elogios de otras veces, a los que están acostumbrados á recibir en este género de fiestas.

Baste saber que fueron muy aplaudidos y que salieron al palco escénico dos veces, después de haber cumplido su cometido.

A continuación el popularísimo Pepe Artola hizo las delicias del público, recitando el chispeante monólogo de Victoriano Iraola, «Iskiña Mutrikun», cuyo desempeño fué un éxito para el saladísimo Artola.

Fué interrumpido multitud de veces con los aplausos del público, que le ovacionó á «rabiar».

¡Vaya un actor de relieve y copiadador naturalista de las escenas bascongadas!

Ni pensado, ni pintado. Hay que inventar otro igual á él, para el caso de que se nos «vaya» Artola.

Después se puso en escena el estreno de la comedia Iruchulotarra «Shabiroya», cuyo autor, el mismo Artola, fué premiado en el concurso de Oñate.

Según los inteligentes, es una de las mejores producciones del teatro euskaro, revelándose en su autor inequívocas disposiciones, cuyas felices ocurrencias son propias de una imaginación bien formada para este género de cosas.

El éxito alcanzado fué grandísimo, espontáneo y entusiasta.

No era de esperar menos de una obra que fué premiada en las fiestas euskaras verificadas en Oñate.

El desempeño de esta obra fué superior por parte de los intérpretes, que fueron ovacionados al final de la representación.

Sobresalieron, además de su autor, las señoritas Tapia y Andonegui y el señor Elicegui, todos los cuales hicieron verdaderas creaciones de sus respectivos papeles.

Los señores don Ramón Echeveste, don Ramón Guelbenzu y la niña del saladísimo Pepe Artola, Josefita, tomaron buena parte en la función, desempeñando importantes papeles, cuyo desarrollo fué interrumpido por grandes y merecidos aplausos

La niña, especialmente, fué objeto de los honores del público, y al final de su cometido, tuvo que salir al palco escénico a recoger los nutridos aplausos con que fué premiada su interesante labor.

En el estreno de la preciosa comedia «Ergobiyán», que obtuvo un franco y verdadero éxito, estuvo hecho un héroe, declamando y accionando, el laureado poeta y notabilísimo actor y coadyuvador del Teatro Euskaro don José Gamboa.

Es precisamente el brazo izquierdo de dicho teatro, en unión del saladísimo Pepe Artola, su tocayo José, que es el brazo derecho de aquella entidad.

En último lugar se verificó una sesión de «bersolaris».

En el escenario se hallaba constituido el jurado, compuesto de los señores siguientes:

Don Antonio Arzác, don Miguel Salaverría, don Toribio Alzaga y don José Artola.

Colocados en dos filas de sillas, una enfrente de otra, se sentaron los «bersolaris» siguientes:

José Zapiirain y José Bernardo Otaño, los dos veteranos bascófilos de esta provincia; Pedro Elicegui (Pello-errota), de Asteasu; «Chirrita», de Rentería; «Gaztelu», de Usurbil, y «Regino», de SanSebastián.

Estuvieron cantando versos desde las doce hasta la una de la madrugada.

Cantó primero la pareja «Zapiirain-Otaño», que se contestaron mútua é intencionadamente.

Después siguió á ésta la pareja «Chirrita-Gaztelu», y á continuación, la compuesta de «Pella-errota-Regino».

Fueron ovacionados continuamente por las hermosas estrofas que cantaron y recitaron

En resúmen la fiesta del día 22 del corriente dejará gratisimo é imperecedero recuerdo á todos los donostiarras.

Fué una fiesta brillantísima, muy grata y genuinamente de la «casa euskara».

Y hasta el año próximo.

Asistieron á la función, entre otras personalidades, el ilustre deserrado Mr. Déroulède, el gobernador civil señor Galván, el diputado á Cortes por San Sebastián señor Picavea, una representación de la Diputación de Guipúzcoa, y otra del Ayuntamiento de esta ciudad.

Los modestos aficionados que tomaron parte en el desempeño de las obras puestas en escena, fueron los siguientes:

Jerónimo Elicegui, Marino Arrieta, José Gamboa, Felipe Casal, y los señores Berra y Zustaeta.

Todos ellos estuvieron á gran altura, siendo muy ovacionados.

*Aurrerá!*

